

DESPIERTO

- Ángel, Ángel cariño. Abre los ojos, mi amor.

Ángel abrió los ojos despacio. Delante de él había tres personas. No estaba seguro, pero creía reconocer a dos de ellas.

- ¡Está despierto! - exclamó la mujer – Ángel, cariño. Soy tu madre, ¿recuerdas?

¿Su madre? La miró con atención. Sí, podía ser. Parecía algo mayor, pero desde luego era su madre, no había duda. Lo que significaba que el otro hombre debía ser su padre. Parecía cansado y le miraba preocupado. Casi parecía que no quería estar allí. Pero ¿dónde era “allí”?

- ¿Quién? - Abrir la boca y hablar le resultó una tarea difícil, casi como si estuviera aprendiendo a hacerlo por primera vez. La boca le sabía a rayos. Miró directamente a la tercera persona. - ¿Quién es usted?

El hombre miró a su madre con atención, pero ella ya se estaba adelantando.

- Hijo. Éste es el doctor Abrams – dijo ella – Ha venido desde América para ayudarte.

- ¿Para ayudarme? - Ángel intentó incorporarse, pero su cuerpo no le respondía - ¿Qué es lo que me ocurre?

S. VEGA